

tensa curiosidad espiritual y científica a la vez del siglo XII, y que darán lugar a los copiosos análisis psicológicos de Cistercienses y Victorinos.—E. G. A.

CHENU (M. D.): *Nature ou histoire? Une controverse exégétique sur la création au XII<sup>e</sup> siècle*, en «Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age», año 28, tomo XX, 1954, páginas 25-30.

Una vez más, por sus categóricas reflexiones hasta la violencia, Guillermo de Conches es un excelente testigo de los problemas que dividieron a su generación, en las opciones del nuevo género que imponía a la conciencia cristiana la apoteosis de una Teología concebida no como pura reflexión espiritual, sino como ciencia técnica de la palabra divina y de su economía terrestre.

El primer hecho de esta economía, primero en el tiempo y en el absoluto, es el hecho de la creación, objeto de la primera página de la Historia Sagrada, y también, precisamente en Chartres, donde vivía Guillermo, de la más afinada curiosidad de una «filosofía del mundo». Esta alta explicación del Cosmos venía a ser una conjunción admirable de un comentario del Génesis, primer capítulo de la Historia, y de una glosa del *Timeo*.

Al principio de su *Philosophia mundi*, Guillermo declara tomar posición en contra de la opinión casi general de quienes, so capa de exaltar la sabiduría y el poder de Dios al introducir el orden en el Universo, escamoteaban el juego simple de las leyes de la Naturaleza que bastan para conseguir este orden.

Todos los Padres, desde San Agustín hasta Honorio de Autun, son partidarios del caos primitivo según el sentido inmediato del texto bíblico *terra erat inanis et vacua*. Es suficiente recurrir a Hugo de San Víctor, que presenta y elabora en su suma magistral esta doctrina del caos.

Y es precisamente contra esta opinión contra la que reacciona Guillermo de Conches en nombre de la misma naturaleza cuya ley comporta un orden interno, constitutivo de las cosas. Los elementos son creados según su consti-

tución. Pero Guillermo debe hacer frente no solamente a los biblistas, sino también a los mismos intérpretes del *Timeo*, que parecen encontrar sólido apoyo en el siguiente texto: *Deus ex inordinata jactacione in ordinem redegit*. La réplica de Guillermo es, en cuanto a la exégesis inmediata, más sutil que convincente: no se trata de que Dios haya creado un universo informe, sino de que hubiera sido informe si Dios no lo hubiera creado. No es corrección, sino anticipación. No es derogar la gloria de Dios el atribuir a las cosas una naturaleza eficaz, sino, por el contrario, manifestarla; puesto que es el Autor de tal eficacia.

Santo Tomás confirmará a su manera esta interioridad de la Providencia en la naturaleza de las cosas. Admite contra Agustín la historicidad de *processus* de la creación.—SALUSTIANO DEL CAMPO.

BOGLIOLO (Luigi): *Saggio sulla metafisica tomistica del conoscere*, en «Salesianum», enero-marzo 1955, Torino, año XVII, págs. 3-57.

No son problemas de gnoseología en sentido auténtico los que pretendemos estudiar en este escrito, sino mejor problemas relativos a la psicología metafísica del conocimiento. Las cuestiones que hemos de tratar interesan sobremanera a los estudiosos no escolásticos, ya que sobre este tema hay en los últimos años una bibliografía relativamente extensa.

La doctrina tomista del conocimiento, dispersa en diversos escritos de Santo Tomás, se ofrece a la consideración del estudioso con una estructura metafísica bien determinada. Santo Tomás ve el conocimiento humano como un hecho objeto de experiencia inmediata anterior a toda especulación sobre el conocer, ya dado con una estructura metafísica bien definida, de manera que si prescindiésemos de ella, el planteamiento del problema no podría ni siquiera formularse. El conocimiento, pues, antes de ser gnoseología es metafísica y psicología. No se puede en absoluto juzgar acerca del significado del valor del conocimiento humano sin referirse a su experiencia inmediata y a su estructura metafísica. Sólo partiendo de este supuesto se puede hallar una vía segu-